

Insigne y Nacional Basílica de Santa María de Guadalupe



CAMINO CUARESMA GUADALUPANO 2023



CUARTA SEMANA DE NUESTRA CUARESMA

RECOPILO: M. I. Mons. Cango. Jorge Antonio Palencia Ramírez de Arellano

1. **Nuestro camino hacia la Pascua 2023 en el marco de la
NOVENA INTERCONTINENTAL GUADALUPANA
Jesús es nuestra luz, se acerca compasivo y misericordioso al
sufrimiento humano y cura al ciego de nacimiento**



En los domingos de Cuaresma para este año 2023, la liturgia nos hace recorrer un verdadero itinerario bautismal a través Evangelio de San Juan, el domingo pasado meditábamos como Jesús prometió a la samaritana el don del "agua viva"; hoy, reflexionaremos sobre Jesús curando al ciego de nacimiento, revelándose así como "la luz del mundo" y para el domingo próximo, Jesús resucitando a Lázaro, se presentará como "la resurrección y la vida". Así vemos una continuidad en nuestro Camino Cuaresmal Guadalupano, donde el agua, la luz y la vida: son símbolos del bautismo, sacramento que nos incorporó al acto Redentor de Jesucristo: su muerte y su resurrección que nos liberó de la esclavitud del pecado, el mal y la muerte y nos incorporó a la Iglesia otorgándonos la semilla de la vida eterna.

Los Obispo de México según en el Proyecto Global de Pastoral nos invitan a iniciar en este Camino Cuaresmal Guadalupano 2023 dentro de la NOVENA INTERCONTINENTAL GUADALUPANO A " ... dejarse confrontar por el llamado de Santa María, ante el que nosotros, como el humilde Juan Diego, debemos preguntarnos, si por ventura nos hemos hecho dignos del mensaje del cielo, si hemos hecho de nuestra nación aquel espacio de bonanza que anhelaron nuestros ancestros². En otras palabras, nos preguntamos si el Tepeyac y sus moradores, México y sus habitantes, ¿gozan del consuelo

de una sociedad más justa y pacífica? Más aún, podemos cuestionarnos si, como Iglesia ¿somos “esa casita sagrada”, construida con dinámicas sociales y alternativas económicas humanizadoras, ajenas al sistema liberal de corrupción y explotación de los más empobrecidos?

Creemos que la Iglesia en México necesita sentarse a los pies de la Virgen Madre para alentar la esperanza de ser un solo pueblo. La restauración de nuestra responsabilidad necesita de su corazón materno. Ella puede ayudarnos a sentirnos pueblo e identificarnos con el pueblo. Ella nos invita a contemplar, crear, vivir y anunciar el misterio de la Redención realizado por Jesús.” (PGP -CEM; 2031-2033. No. 6- 7)

Que importante es más que nunca la Palabra de Dios, para iluminar nuestra realidad actual, como Pueblo y Nación, elegido por Dios para ser depositarios de la Evangelización para los pueblos del Nuevo Mundo. A los pies de la Virgen Madre alentemos en o profundidad de nuestro ser la esperanza, antes las tinieblas de la mentira y la obscuridad de las conciencias.

El Evangelio de San Juan (9, 1-41) narra la historia de un hombre ciego de nacimiento. Al verlo, Jesús lleno de compasión, toma un poco de tierra, hace un barro con su saliva y lo unta a los ojos del ciego: “Vete, lávate en la piscina de Siloé, el ciego fue se lavó y regreso ya viendo” (Juan 9,6-7).

El ciego de nacimiento representa al ser humano marcado por el pecado, que desea conocer la verdad, pero no puede pues su ceguera de nacimiento los impide. Jesús puede sanarle: Él es “**la Luz del mundo**”. Bien sabemos que confiando en Jesús Nuestro Redentor, todos tenemos la posibilidad de ver a Jesús “Luz del mundo”

En contraste con la afirmación del ciego curado: “*creo Señor*”, resalta la incredulidad de los fariseos, que se niegan a reconocer el milagro, pues Jesús ha curado, en sábado, violando la ley. Jesús resume su actuar con estas palabras: “*Yo he venido a este mundo para jugar: para que los que no ven, vean; y los que ven, se vuelvan ciegos*” (Juan 9,39).

Jesús revela en su actuar que ha venido al mundo para realizar un juicio, para separar a los ciegos curables de aquellos que no se dejan curar, porque presumen de sanos. En la actualidad cuantas veces se nos presenta la tentación de construirnos murallas de seguridad cegados por nuestro propio egoísmo. Dejémonos curar por Jesús, que puede y quiere darnos la luz de Dios.

Confesemos nuestra ceguera, nuestra miopía y, sobre todo, lo que la Biblia llama el “gran pecado” (cf. *Sal 19, 14*): el orgullo. Que nos ayude en esto María santísima, la cual, al engendrar a Cristo en la carne, dio al mundo la verdadera luz.



Jesús libera las ataduras de la enfermedad, cura al ciego de nacimiento

Debemos tener nuestra mirada en Jesús y por la fe abrazar la esperanza del Reino de Dios, un reino de sanación y de salvación que está ya presente en medio de nosotros. Un reino de justicia y de paz que se manifiesta con obras de caridad, que aumentan la esperanza y refuerzan la fe.

El Evangelio nos ofrece muchos ejemplos de sanación, que Jesús realizó, pero no olvidemos que su acción es total, sana, perdona los pecados, renueva la vida, todo es fruto de un encuentro personal, un encuentro transformador en toda la extensión de la existencia ante sumergida en el dolor, el sufrimiento, la desesperación y ahora una vida nueva a partir de un encuentro con Jesús.

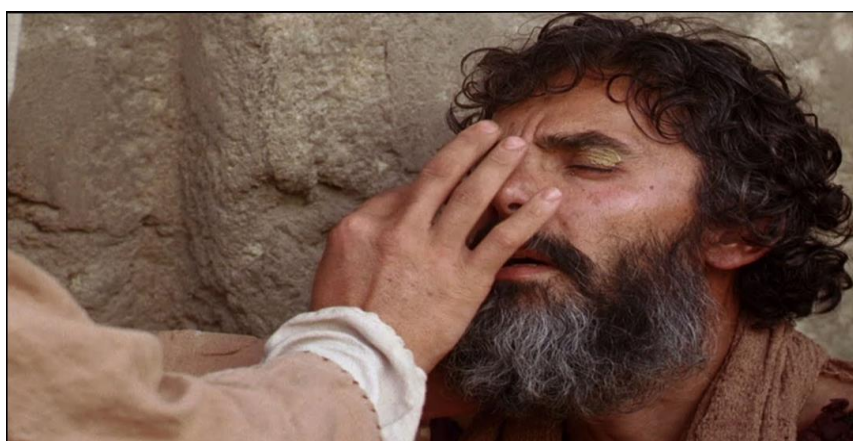
Del Evangelio de San Juan (7, 1-41)

Jesús al pasar vio un hombre ciego de nacimiento. Los discípulos le preguntaron: "Maestro, ¿quién pecó para que naciera ciego? ¿Él o sus padres?" Jesús contestó: "Ni él pecó ni sus padres; ha sucedido así para que se muestre en él la obra de Dios. Mientras es de día, tienen que trabajar en las obras del que me envió. Llegará la noche, cuando nadie puede trabajar. Mientras estoy en el mundo, soy la luz del mundo".

Dicho esto, Jesús escupió en el suelo, hizo barro con la saliva, se lo puso en los ojos y le dijo: "Ve a lavarte a la piscina de Siloé, que significa «enviado». Fue, se lavó y al regresar ya veía. Los vecinos y los que antes lo habían visto pidiendo limosna comentaban: "¿No es éste el que se sentaba a pedir limosna?" Unos decían: "Es él".

Otros decían: “No es, sino que se le parece”. Él respondía: “Soy yo”. Así que le preguntaron: “¿Cómo pues se te abrieron los ojos? Contestó: “Ese hombre que se llama Jesús hizo barro, lo puso sobre mis ojos y me dijo que fuera a lavarme a la fuente de Siloé. Fui, me lavé y recobré la vista”. Le preguntaron: “¿Dónde está él?” Responde: “No sé”.

Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego. Era sábado el día que Jesús hizo barro y le abrió los ojos. Los fariseos le preguntaron otra vez cómo había recobrado la vista. Les respondió: “Me aplicó barro sobre los ojos, me lavé, y ahora veo”. Algunos fariseos le dijeron: “Ese hombre no viene de parte de Dios, porque no observa el sábado”. Otros decían: “¿Cómo puede un pecador hacer tales milagros?” Y estaban divididos. Preguntaron de nuevo al ciego: “Y tú, ¿qué dices del que te abrió los ojos?” Contestó: “Que es profeta”.



Los judíos no terminaban de creer que había sido ciego y había recobrado la vista; así que llamaron a los padres del que había recobrado la vista y les preguntaron: “¿Es éste su hijo, el que ustedes dicen que nació ciego? ¿Cómo es que ahora ve?” Contestaron sus padres: “Sabemos que éste es nuestro hijo y que nació ciego, pero cómo es que ahora ve, no lo sabemos; quién le abrió los ojos, no lo sabemos. Pregúntenle a él, que es mayor de edad y puede dar razón de sí”. Sus padres dijeron esto por temor a los judíos; porque los judíos ya habían decidido que quien lo confesara como Mesías sería expulsado de la sinagoga. Por eso dijeron los padres que tenía edad y que le preguntaran a él.

Llamaron por segunda vez al hombre que había sido ciego y le dijeron: “Da gloria a Dios. A nosotros nos consta que aquel es un pecador”. Les contestó: “Si es pecador, no lo sé; de una cosa estoy seguro; que yo era ciego y ahora veo”. Le preguntaron de nuevo: “¿Cómo te abrió los ojos?” Les contestó: “Ya se lo dije y no me creyeron; ¿para qué quieren oírlo de nuevo? ¿No será que también ustedes quieren hacerse discípulos suyos?” Lo insultaron diciendo: “¿Tú serás discípulo de ese hombre! ¡Nosotros somos discípulos de Moisés! Sabemos que Dios le habló a Moisés; en cuanto a ése, no sabemos de dónde viene”. Les respondió: “Eso es lo extraño; que ustedes no saben de dónde viene y a mí me abrió los ojos. Sabemos que Dios no escucha a los pecadores, sino que escucha al que es piadoso y cumple su voluntad.

Jamás se oyó contar que alguien haya abierto los ojos a un ciego de nacimiento. Si ese hombre no viniera de parte de Dios, no podría hacer nada". Le contestaron: "Tú naciste lleno de pecado, ¿y quieres darnos lecciones?" Y lo expulsaron.

Oyó Jesús que lo habían expulsado y, cuando lo encontró, le dijo: "¿Crees en el Hijo del Hombre?" Contestó: "¿Quién es, Señor, ¿para que crea en él?" Jesús le dijo: "Lo has visto: es el que está hablando contigo". Respondió: "Creo, Señor". Y se postró ante él. Jesús dijo: "He venido a este mundo para un juicio, para que los ciegos vean y los que vean queden ciegos" Algunos fariseos que se encontraban con él preguntaron: "Y nosotros, ¿estamos ciegos?" Les respondió Jesús: "Si estuvieran ciegos, no tendrían pecado; pero, como dicen que ven, su pecado permanece".



Para comprender la densidad del mensaje del Evangelio de hoy hay que tener presente este contexto festivo y las referencias a la luz y al agua. El ciego llegará a ver la luz solo después de haberse lavado con el pozo de Siloé, el agua del pozo del Mesías.

El dialogo entre Jesús y sus discípulos inicia con la pregunta: "¿Por qué ha nacido ciego este hombre?" "¿Quién ha pecado, él o sus padres?". En tiempos de Jesús se pensaba que Dios, en su justicia, premiaba a los buenos y castigaba a los malos, las desgracias, las enfermedades, los sufrimientos eran considerados como castigos a causa de los pecados. Jesús responde instaurando una nueva dimensión del sufrimiento humano: "Ni el ciego ni sus padres han pecado, ha sucedido así para que se manifieste en él la obra de Dios".

Jesús con su gesto, muestra que la salvación, su luz, lo envía a lavarse el agua de Siloé, el pozo del Mesías, Jesús, el enviado del Padre que prometió a la Samaritana, el agua viva, ahora cura la ceguera del mundo, la vida iluminada por Jesús, Luz del Mundo.

Ante este acontecimiento los fariseos, y las autoridades llaman a declarar a al ciego, a sus padres, no pueden tolerar que alguien cuestione sus convicciones, su ceguera, oponerse a ellos será eliminado. Y aquí la historia de todo aquel que ha sido iluminado por Cristo: se convierte en un incomprendido, es abandonado, a veces traicionado por las personas más quiere. Siempre difícil y arriesgado ponerse de parte de la luz y de la verdad: el miedo de perder la amistad de la gente que cuenta, o las simpatías de los que ostentan el poder, induce con frecuencia a no intervenir cuando es necesario hacerlo, provocando desapariciones, exterminio y muerte.



Hoy vivimos situaciones que nos han rebasado en mucho y que son un verdadero calvario para personas, familias y comunidades enteras, en una espiral de dolor a la que por el momento no se le ve fin. Muchos pueblos en nuestro país experimentan constantemente la inseguridad, el miedo, el abandono de sus hogares y una completa orfandad por parte de quienes tienen la obligación de proteger sus vidas y cuidar sus bienes. Tal parece que esta situación de violencia ha rebasado a las autoridades en muchas partes del país, los grupos delincuenciales se han establecido como verdaderos dueños y señores de espacios y cotos de poder y, debido a la furia y a la capacidad de terror de muchos de ellos, han puesto a prueba la fuerza de la ley y del orden. Son muchos los sufrimientos que a causa de la violencia a lo largo de estos últimos años se han ido acumulando en las familias del pueblo mexicano.

El panorama social se ha ido ensombreciendo paulatinamente por el fortalecimiento alarmante del crimen organizado que tiene múltiples ramificaciones y un entorno internacional que lo alimenta y fortalece, corrompiendo la mente y el corazón de personas y autoridades. La introducción de una narco-cultura en nuestra sociedad mexicana, de conseguir dinero rápido, fácil y de cualquier forma, ha venido a dañar profundamente la mente de muchas personas, a quienes no les importa matar, robar, extorsionar, secuestrar o hacer cualquier cosa con tal de conseguir sus objetivos. Son muchas las causas que alimentan estas tinieblas, llena de dolor, de pérdida de valores, de desintegración familiar, de corrupción galopante en todos los niveles, de ingobernabilidad e impunidad, etc.

Esta sociedad que tendría que ofrecer a todos los ciudadanos las condiciones necesarias para vivir con dignidad, está dañada y es necesario que todos como miembros de ella tomemos conciencia de esta realidad y nos hagamos responsables, para que pueda cumplir como un espacio de vida digna para todos sus miembros. (PGP -CEM; 2031-2033. No. 46- 47)

¿Qué signos de esperanza puedes ver en medio tantas tinieblas y oscuridades en tu vida y en la vida de tu familia? ¿Cómo reencontrarnos con Jesús LUZ DEL MUNDO?

Iluminados por la Luz de Cristo Jesús, ¿qué desafíos crees, que debes enfrentar en este momento?

2. AL inicio de la NOVENA INTERCONTINENTAL GUADAUPANA, anunciemos la gloria de Dios que se manifiesta en medio de las tinieblas la ceguera de la incredulidad del pueblo

Ante la realidad personal y familiar, el entorno socio-político de nuestra cultural actual, estamos viviendo en medio de las tinieblas de la mentira, la simulación, la injusticia, la lucha entre nosotros mismos, la negación de la verdad y el valor de la vida. Preguntemos: ¿por dónde empezar?

Los Obispos de México en el Proyecto Global de Pastoral insiste en: “*sanar todas las relaciones básicas de la persona*” (PGP 21) de ahí que las personas y las familias deben ser el núcleo que genere un cambio: “*solo gracias al encuentro -o reencuentro- con el amor de Dios, que se convierte en feliz amistad, somos rescatados de nuestra conciencia aislada, de la auto - referencialidad y de nuestro egoísmo como único referente... Esta verdad será el eje conductor de una respuesta ... a la realidad que nos interpela*” (PGP No. 89).

“Necesitamos reencontrarnos con el Dios de Jesucristo, necesitamos volver al Evangelio. Porque solamente desde allí podemos comprender quiénes somos y a qué estamos llamados...a recuperar una sana visión del ser humano, hemos de hacerlo desde la contemplación del misterio de Cristo Redentor” (PGP -CEM; 2031-2033. No. 102)

Recordemos que hace 500 años la oscuridad de las tinieblas, la ceguera del poder, las enfermedades, el caos, el sufrimiento reinaba en el Valle de México y en muchas partes del Nuevo Mundo y estas tinieblas se llenaron de flor y canto. Santa María de Guadalupe, con el color mestizo de su rostro y la lengua original de estas tierras, hizo cercano el misterio del Dios y eligió un pueblo, para pedir se construyera “*su casita sagrada*” para mostrar en él, a quien es su AMOR - PERSONA, su Hijo Jesucristo: "Dios por quien vivimos y somos".

El camino del ciego, narrado en el Evangelio de San Juan es un itinerario en etapas, que va adentrándose en el conocimiento de quién es Jesús. Luego Jesús le abre los ojos para revelar su identidad: “Yo soy el Mesías” para después exclamar el ciego: “.... creo, Señor” y postrarse ante Jesús. Nuestra vida, es semejante a la de este ciego que se abrió a la luz, que se abrió a Dios, que se abrió a su gracia.

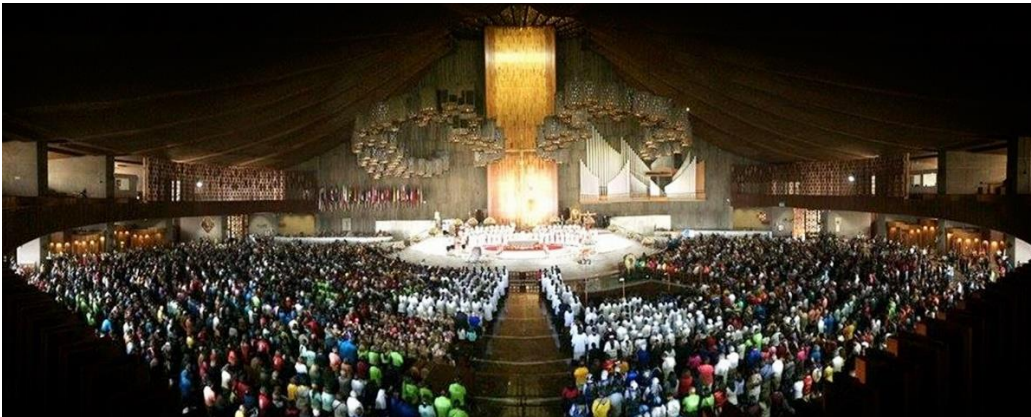
Hoy, ante nuestra realidad violenta y desafiante somos invitados a abrirnos a la luz de Cristo para dar fruto en nuestra vida, para eliminar los comportamientos que no son cristianos; debemos eliminar estos comportamientos para caminar con decisión por el camino de la santidad, que tiene su origen en el Bautismo. Hemos sido iluminados por Cristo desde nuestro Bautismo y estamos llamados a comportarnos como hijos de la luz, con humildad, paciencia y misericordia.

“Sabemos que somos un pueblo bendecido por la primera evangelización y por la presencia de Santa María de Guadalupe. El origen de nuestra nación, de nuestro proceso de reconciliación social fundacional y del mestizaje que da lugar, no sólo a nuestra raza sino a nuestra identidad cultural profunda, es el Acontecimiento Guadalupano. No es posible entender a México, su historia y su identidad, sin la presencia evangelizadora e inculturada de la Virgen de Guadalupe, Reina de México y Patrona de nuestra libertad.”



Al interior de una gran realidad nacional nos reconocemos portadores de diversidades culturales regionales y locales que hacen de la sociedad y de la Iglesia una realidad multiforme y pluricultural, por el gran patrimonio de bienes naturales y espirituales que hemos recibido como don y por los que debemos ser corresponsables en su cuidado, preservación y desarrollo. Por ello, queremos seguir ahondando en el misterio que porta esta parte del Pueblo de Dios que se nos ha confiado. Hemos de reencontrarnos en los acontecimientos divinos fundacionales ya que ellos son siempre portadores de renovación y esperanza para nuestro pueblo. (PGP -CEM; 2031-2033. No. 64)

¿Es posible ver y entender a México, su historia y su identidad, sin la presencia evangelizadora de la Virgen de Guadalupe, Reina de México y Patrona de nuestra libertad?



Siempre tenemos en nosotros alguna ceguera que nace de nuestras limitaciones, de las equivocaciones, de los errores. No debemos tener miedo. Abrámonos a la luz del Señor, Él nos espera siempre para hacer que veamos mejor la realidad que nos rodea, especialmente en estos momentos tan críticos para México y para el Mundo. Pero, no olvidemos esto: Ella nos ha dicho desde le Tepeyac desde hace casi 500 años “ *...no tengas miedo*” a Nuestra Madre Santísima de Guadalupe confiamos nuestro camino cuaresmal 2023, para que también nosotros, como el ciego curado, con la gracia de Cristo podamos salir a la luz, ir más adelante hacia el prójimo y renacer a una vida nueva.

***¿soy capaz de ver la realidad que me rodea, a la manera de Jesús?
¿Qué me impide ver, que ceguera tiene Cristo el Jesús que quitarme?
¿Tengo una mirada abierta o una mirada cerrada hacia lo que Dios está intentando realizar en mi vida durante este camino cuaresmal 2023?
¿Qué le pido a Jesús y a Santa María de Guadalupe para poder ver en la realidad actual a mi prójimo y salir en su ayuda?***